

¿CUAL ES EL PRODUCTO HUMANO QUE DEBE SALIR DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA?

376



Discurso del Rector Dr. Arturo Dibar, S. J.
Graduación 1973 – 1974

*"El cristianismo sólo vale la pena,
si se lo toma en todo su rigor".*

(Romano Guardini)

Desde hace varios años, ha sido objeto de mis reflexiones personales y compartidas, el de la educación cristiana de nuestra juventud universitaria. Se han hecho varias tentativas para mejorarla, si bien no siempre han producido los efectos anhelados.

Pero, a través de las revistas, de los Congresos Regionales e Internacionales y, teniendo fresco aún los desequilibrios de toda índole producidos por el terremoto del 72; se me ha agudizado más aún en el espíritu la idea de que, de nuestra Universidad no estamos extrayendo, al menos masivamente, el producto humano cristiano que debiéramos procrear, de acuerdo a la razón de ser de la creación de esta Universidad, en cuyo Artículo 3o. de sus Estatutos se señala, entre otras cosas *"que se debe impartir una educación universitaria y enseñanza técnica superior, basando estos fines en los principios del Cristianismo"*.

A este propósito, me viene a la memoria lo que decía Romano Guardini, respecto a la juventud alemana, trastornada por la guerra: *"A esa juventud hastiada, cansada hasta el tedio pero afanosa, sin embargo, por conservar la trágica atención alemana hacia la búsqueda, no podía movilizarle los resortes del alma un cristianismo pasado por mil aguas de vaciedades románticas. Había que volver al cristianismo de la Iglesia de Roma, del sacrificio eucarístico vivido en todo su rigor litúrgico, de la oración de diálogo con Dios, de la verdad sin paliativos de la Revelación, de la piedad que es amor reverente a un misterio siempre oculto y siempre nuevo para quien piensa con la máxima intensidad. Y, ante todo, había que hacer sentir a los jóvenes la necesidad y el orgullo de serlo". (1)*

LA
JUVENTUD
HASTIADA

Tal debiera ser el objetivo, en su aspecto cristiano, de nuestra Universidad. Comprendo que hayan existido razones ajenas a la Universidad Centroamericana que dificultaron nuestra labor de formación cristiana más intensa; sé, también, que para lograr un producto humano cristiano, se necesita un cuerpo de docentes que esté preparado, se interese en ello y que se identifique con el ideal cristiano, sin dejarse seducir por la mentalidad fácil de crear meros profesionales bien formados en las ciencias y en las letras del saber profano.

LOGRAR UN
PRODUCTO
CRISTIANO

Pero, mi angustia, mi depresión, mi quebranto y desánimo no radica en el hecho de ser sacerdote y, como quien dice, un profesional de una misión apostólica cristiana: está de por medio la expectativa de la sociedad y el convencimiento y la realidad de que, sacerdote o no, debo proteger el principio generador de esta Universidad que puede salvar a una juventud cansada: formar jóvenes cristianos para que, como tales, impriman en las realidades temporales en las que les corresponde actuar con libertad, el sello característico de un cristianismo auténtico que no debe confundirse con el pietismo religioso. Anotaba Romano Guardini, al respecto: *"Hay teólogos demasiado puros, cuya doctrina descarnada no afecta al hombre concreto y viviente"*. (2)

**EL
ESPIRITU
NUEVO**

Me sería halagador el hecho de que, por medio de estas someras consideraciones, llegara a interesar a los Directivos, a los Catedráticos y a los Estudiantes de esta Universidad en orden a generar este espíritu nuevo refrescante, recordándoles la responsabilidad que a todos nos incumbe de formar un tipo de profesional que esté en consonancia con las exigencias de nuestra historia en los países subdesarrollados y con la razón de ser de la Universidad y de la formación religiosa que requiere, específicamente, este Centro de Estudios Superiores. Me viene, nuevamente a la memoria, la célebre frase de Romano Guardini: *"El cristianismo sólo vale la pena, si se lo toma en todo su rigor"*. (3)

Hacia ello va encaminada la creación del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, el Instituto de Investigación Histórica Centroamericana y la implantación de los Medios de Comunicación, a nivel de licenciatura, que tenderá más a formar al Comunicador sin descuidar las técnicas adquisibles necesarias. Del esfuerzo que pongamos en común, surgirá la eliminación de ese porcentaje negativo que, sobre el aspecto religioso-cristiano en la Universidad, traslució la encuesta realizada a fines del pasado año de 1973.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Paulo VI, en su discurso sobre la crisis de la civilización del 20. de octubre de 1969 hacía suyas las palabras de Jean Lacroix: *"La civilización, se ha dicho con justeza, no es ni una filosofía teórica, ni un mero hecho sociológico; es una metafísica en acción que se encarna en las instituciones, cada día, más perfectibles. Por consiguiente, se puede y se debe decir que CIVILIZAR es HUMANIZAR, y que la verdadera civilización no puede ser otra cosa que la imagen del hombre, siempre que se tenga una concepción justa de lo que es el hombre, La idea de civilización implica cierta concepción de la finalidad, o, mejor aún, una jerarquía de fines, una metafísica"*. (4)

El Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado del Vaticano, subrayaba en su carta a las Semanas Sociales de Francia consagradas a estudiar los conflictos de la civilización: *"Cuando se habla sobre civilización es necesario considerar, sobre todo, que este término no significa solamente el conjunto de bienes y elementos materiales y temporales; significa, también y muy especialmente, una suma de valores intelectuales, morales, jurídicos y espirituales. Ni cabe la menor duda de que la primacía reside en este último grupo de factores de los que la totalidad reivindica, con preferencia, el título más noble de cultura, que es como el alma de la civilización. Pero, si toda civilización surge de una cultura, es verdad*

que toda civilización desemboca, en último análisis, en un problema de orden espiritual, según la concepción que los hombres tengan de la vida, de su origen y de su destino". (5)

Desdichadamente, es muy común en la época moderna, identificar y orientar la civilización hacia el bienestar económico y la abundancia de los bienes terrenales, discriminando como incultos a aquéllos que carecen de dichos medios por circunstancias históricas en que han nacido y se desenvuelven, o por omisión de los que debiéramos hacer algo por ellos, creando así, lo que ha venido en llamarse pueblos en vías de desarrollo, o del Tercer Mundo.

CIVILIZACION
Y
BIENESTAR

La Iglesia, ante este fenómeno que sacude a los pueblos de Asia del Sur y Este (con excepción de Japón), de Africa (excepto Sud Africa), de Oceanía (con excepción de Australia y Nueva Zelandia), de Medio Oriente (exceptuando a Israel), y de América Latina, no ha cesado de recordar lo que ya decía León El Grande: *"Reconoce, cristiano, tu dignidad de hombre creado, redimido y llamado a participar de la naturaleza divina". (6)*

Ante esta realidad, la Universidad regulada por los principios cristianos, debe formar a los jóvenes y ejercer toda su influencia para que se respeten los valores humanos y desaparezcan las abismales diferencias entre los que todo lo poseen abundantemente y los que carecen no sólo de los bienes espirituales y morales, sino aún de los materiales y temporales a los que deben aspirar por justicia. Para ello, el egresado de la Universidad Centroamericana, ideológica y vivencialmente bien formado, en los puestos que ocupa de la macro y micro decisión, deberá exponer su palabra valiente y poner en acción de cristianismo; no le es lícito acceder a la indiferencia, a la inercia y al conformismo, presionado por el ambiente de su tiempo y por la mentalidad de un gran sector de la sociedad. El estilo de pensar y de vivir del egresado de la Universidad Centroamericana debe ser diferente del que, comúnmente, se observa; ni tampoco le será válida una actitud de neutralidad que signifique despreocupación ante el problema de la dignidad de la persona humana. Pero, me pregunto: ¿Es ésta la actitud del producto humano masivo que está egresando de nuestra Universidad, cuya realización debe llegar al pueblo necesitado de pan, de alfabetización y de cultura? . Tengo mi idea formada al respecto; pero, preferiría que cada uno de los egresados de la Universidad Centroamericana se respondiese a sí mismo con la sinceridad del compromiso y con apertura de miras.

RESPETAR
LOS
VALORES
HUMANOS

Ante la realidad planteada, prosigo preguntándome: ¿Sigue aún siendo necesaria la escuela o la universidad católica?. Respondo con la Declaración Conciliar: *"La escuela católica, en las actuales circunstancias, tiene una importancia capital". (7)*. Paulo VI, desmenuzando este pensamiento ante la Federación de los Institutos Dependientes de la Autoridad Eclesiástica, dice: *"Respondemos afirmativamente, no sólo con el objeto de rendir un homenaje a la libertad de los ciudadanos, sino a la función complementaria y, en cierta medida, competitiva de la escuela libre; pero, por sobre todo, a la originalidad de la escuela católica. Originalidad que proviene de la riqueza y firmeza de los principios religiosos y pedagógicos*

ES
NECESARIA
UNA
UNIVERSIDAD
CATOLICA?

que preparan, lógica y fuertemente, la elevación de la vida. La escuela católica es necesaria hoy, a pesar de que sus estadísticas son bajas en relación con la escuela pública, cuyos méritos, verdaderamente apreciables en ciertos aspectos, debemos reconocer. La escuela católica es necesaria para aquéllos que desean una formación católica coherente y completa; es necesaria como exigencia complementaria en el contexto de la sociedad moderna . . . ; es necesaria, porque la Iglesia no abandona sus esfuerzos y su capacidad de ejercitar su ministerio fundamental que es el de la enseñanza". (8)

La Declaración Conciliar afirma, además, la necesidad y legitimidad de las universidades católicas, como *"una presencia pública, estable y universal del pensamiento cristiano en el afán de promover una cultura más elevada, a fin de que los estudiantes de estos Institutos sean hombres prestigiosos por su doctrina, preparados para el desempeño de las más importantes funciones en la sociedad y testigos de la fe en el mundo". (9)*

"La Universidad regida por principios cristianos, al igual que toda Universidad, debe asegurar sus funciones de enseñanza y de investigación; pero, con respecto a la autonomía de los valores terrestres y a las propias leyes de la investigación científica, se distingue de las otras Universidades por ser una comunidad intelectual, en el seno de la cual debe estar presente y activo el cristianismo". (10)

Cabe aquí señalar lo que Romano Guardini aclaraba a la juventud estudiantil de la Alemania de la postguerra: *"Es posible conjugar la obediencia con la libertad; cabe ser libre y profesar, al mismo tiempo, un modo de ser tan objetivo como el católico; puede un intelectual ser súbdito fiel de una Iglesia que es depositaria y custodio de la fe; se compagina la iniciativa personal con la oración comunitaria; el católico no se ve forzado a una actitud reaccionaria frente a la cultura y a la técnica modernas". (11)*

La Constitución *"Gaudium et Spes"* va más allá en su pensamiento: *"señala la voluntad de la Iglesia de dialogar con el mundo. No desconoce el Concilio la ayuda que, para ello, le deben prestar las Universidades Católicas en la búsqueda necesaria para resolver las antinomias que el progreso cultural hoy afronta: promover el dinamismo y la difusión de la cultura, sin poner en peligro la sabiduría ancestral de los pueblos; salvaguardar, a pesar de la divergencia de las distintas disciplinas del saber, la síntesis necesaria; reconocer la legítima autonomía de la cultura, evitando el peligro de un humanismo puramente terrestre que se convierte en algo inhumano". (12)*

En consonancia con este pensamiento dice López Quintas: *"Se reprocha, con frecuencia a la filosofía, ser impulsora de una campaña implacable contra la técnica. Nada más falso . . . Para la filosofía la técnica es, nada menos, que un ejemplo - el más brillante después de la creación artística, la meditación filosófica y la trascendencia religiosa - , del dominio de la materia por parte del espíritu . . . Está muy lejos la crítica filosófica de dirigir sus dardos contra lo que hay en el progreso técnico de espíritu creador y espíritu constructivo; no es la vertiente positiva del mismo la que despierta alarma en el filósofo, sino la negativa, es decir, la positivista, según la cual, lo UNICO positivo es el dominio de las fuerzas de la*

naturaleza . . . La filosofía no impugna la técnica como logro positivo del hombre, sino el espíritu tecnicista como despojo del hombre integral . . . La ciencia florece, indudablemente, cuando dispone de un método bien delimitado que acota un aspecto de la realidad. Pero esta restricción significa un despojo: la ciencia técnica es, esencialmente, unilateral; si lo que cuenta es la eficacia, la dispersión metodológica se impone. Pensando así, se llegó muy lejos en ciencia, hasta que las actividades humanas, hipertrofiadas en su grandeza solitaria, se avalanzaron unas sobre otras y el mundo se cubrió de ruinas: la economía independizada se agiganta; la política desarraigada dispone de una fuerza inconmensurable; la técnica al servicio de la pasión de exterminio logra éxitos escalofriantes. Pero, al fin, abandonadas a las leyes internas, estas actividades acaban por imponerse al hombre y, perdido el control, el homo faber es vencido por el fruto de sus manos. Y sobreviene lo irremediable: el caos que es, en todo tiempo, el fruto de un desorden. No es, pues, la eficacia inmediata un criterio de autenticidad y de verdad . . . Nada ilógico que la desilusión de la postguerra de 1918 haya inspirado a los europeos una manera de pensar más compleja, más serena y amplia en vistas a la unidad, en que se tiende a conjurar la agudeza analítica con la amplitud sintética, y se prefiere el equilibrio sano y fecundo de una cultura integral al cultivo unilateral de un aspecto limitado del saber". (13)

II. RAZON DE SER DE LA EXISTENCIA DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA EN MANAGUA

La Universidad, regida por principios cristianos, no deja de subrayar el principio siempre antiguo y siempre nuevo, de que el hombre es lo primero en toda consideración y esfuerzo, y en él debe desembocar la actitud de servicio de los que han sido privilegiados con una mayor cultura: en toda labor intelectual o manual es el hombre quien trabaja y es el hombre para quien se debe trabajar, especialmente para el más desvalido y desprovisto de los medios, materiales y humanos. En consecuencia: en el hombre finaliza la prioridad de todo esfuerzo intelectual o manual, y en él radica la supremacía de las necesidades humanas sobre las exigencias técnicas y económicas de la empresa. En el momento mismo en que la técnica triunfa con sus esfuerzos grandiosos de producción económica es en el hombre en quien se concentra toda la expectativa de la filosofía, de la sociología y de la política. De aquí que el hombre sea la verdadera riqueza hacia quien debe conspirar todo el dinamismo de los gobernantes, de los empresarios y de los trabajadores, en una justa armonía y remuneración de los esfuerzos patentizados en las obras llevadas a cabo.

La Universidad cristiana debe formar esta responsabilidad moral y social en sus estudiantes y egresados. Decía Pío XII: "*En el arraigue de vuestra comunidad, profundo, general, completo y, por consiguiente, conforme a la naturaleza, reside la fuerza económica; y, en los tiempos críticos, la capacidad de resistencia a la que vosotros estáis consagrados. De aquí proviene vuestra importancia reconocida por su justo desarrollo del derecho y del orden privado y público de todos los pueblos; de aquí, la función indispensable a la que estáis llamados como fuente y defensa de una vida religiosa y moral sin tacha, como vivero de hombres en orden a todas las profesiones para la Iglesia y para el Estado*". (14)

¿Qué tienen que ver estas palabras dirigidas a los agricultores con la actitud educadora que debe asumir la Universidad regida por los principios cristianos?. Esto es, precisamente, lo que debe promover toda Universidad cristiana:

una auténtica vida de fe controlada por la fidelidad al espíritu de la Revelación divina, a la enseñanza de la Iglesia y a la conciencia cristiana amurallada y bien formada.

**LOS
SIGNOS
DE
LOS
TIEMPOS**

Tal actitud humana y cristiana nos conduce a vislumbrar lo que el Concilio Vaticano II llama "los signos de los tiempos" (15). En otras palabras: la Universidad cristiana debe interpretar la historia de la humanidad con una reflexión teológica, a través de la cual, se advierte el trazo de un plan divino y de una economía trascendente que conduce al hombre hacia una meta sobrenatural. Para un observador pasivo, los acontecimientos no pasan de ser un conglomerado de sucesos sin conexión; los mismos medios de comunicación no nos transmiten más que las realidades percibidas o subjetivamente interpretadas bajo un punto de vista humano, cuando no deformados por el periodismo superficial. Sin embargo, en toda ciencia e historia, han existido y existen signos de orden, de pensamiento y de verdad que nos sirven de puentes metafísicos hacia el Dios desconocido por los griegos de que habla San Pablo. La interpretación de estas realidades empíricas e históricas que nos rodean, debe hacerse a la luz del Evangelio, ya que no se trata de interpretaciones piadosas hechas por nuestra experiencia interior, sino de realidades que corresponden a un orden superior. No cabe la menor duda de que puede existir el peligro del profetismo carismático que nos halaga con interpretaciones milagrosas frente a las coincidencias fortuitas e insignificantes, y una avidez fácil de descubrir e interpretar los hechos observados. Sólo el sentido de la fe nos puede extraer de la ambigüedad en la interpretación de la verdad que afecta al bien común.

La misma sociología nos puede ofender muchos y buenos elementos; pero, no caigamos en la ingenuidad de encerrarnos en esquemas puramente técnicos y sociológicos. Por esto, decimos que la teología no puede ser substituída por la sociología; ni tampoco deberíamos dejarnos sorprender por un historicismo que relativiza los principios y las verdades fundamentales de la ley cristiana. (16)

Puede y debe la Universidad cristiana seguir investigando sobre ciertos aspectos religiosos, teniendo en cuenta la Autoridad Suprema del Magisterio de la Iglesia. Esta fuente de investigación será propia del Instituto de Ciencias Religiosas para sacerdotes, religiosas y profesionales.

Es obvio que el problema religioso, en un mundo pluralista, se agudice de tal manera que, o se deje de profesar la religión por incomprensión, o se le discuta como si fuera un factor meramente subjetivista, intelectual, psicológico y filosófico, con las consecuentes arbitrariedades, distorsiones y metamorfosis, aspectos diversos y actitudes extremas; pero, substancialmente, permanece el hombre como capaz de conocer a Dios y de tener una experiencia interna fundamental de fe y de gracia. En otras palabras: el contenido, la verdad y la realidad religiosas no han cambiado, a pesar de que sus formas sean distintas, al menos, en parte. A la Universidad le corresponderá estudiar, profundizar y confrontar la fe con los conocimientos naturales aplicados: ésta es la reflexión teológica que compete a la Universidad de principios cristianos. A ello nos convoca el principio de la libertad democrática de todo pueblo civilizado y que tiene todo cristiano instruido para analizar sus opiniones personales, religiosas y políticas.

Pero, la Universidad cristiana no se debe contentar con exponer las hipótesis, opiniones y sistemas en el orden-socio-político-religioso, debe asumir la responsabilidad de formar a sus jóvenes dentro de los patrones cristianos en su confrontación con las discutidas realidades temporales.

A este propósito quiero citar a Paulo VI quien, por intermedio del Cardenal Villot, Secretario de Estado del Vaticano, escribió a las Semanas Sociales

de Francia: *"Los especialistas mostrarán la influencia de la economía sobre la sociedad; describirán los cambios del orden social y humano encerrados en las transformaciones técnicas y los nuevos tipos de relaciones económicas entre las personas, los grupos y las naciones. Nos pondrán en guardia contra la tentación de extraer de tal constatación conclusiones, inducidas y erróneas, aplicadas a las dramáticas consecuencias. Dirán simplemente: reconocer el condicionamiento de la sociedad por la economía. Por tanto, afirmar un determinismo radical y un primado incontestable y absoluto de una respecto de la otra. Contra todos los sistemas que se han pretendido robustecer, tanto los del liberalismo como los del colectivismo, la Iglesia afirma firmemente que el 'hombre es el autor, el centro y el objeto de toda la vida económico-social . . . el hombre todo entero, según la jerarquía de sus necesidades materiales como de las exigencias de la vida intelectual, moral, espiritual y religiosa; todo el hombre, todo grupo de hombres, sin distinción de raza o de continente". (17)*

De aquí que Paulo VI haya recordado el 10 de junio de 1969, en Ginebra, la expresión de Albert Thomas: *"lo social deberá vencer lo económico"*. (18)

Tal afirmación, -es necesario subrayarlo-, no significa desconocer la importancia del factor económico para el futuro de las sociedades; por el contrario, constituye un grave error pretender ignorar los mecanismos económicos, trabajando al mismo tiempo, con eficacia, para el bien del hombre. La necesidad del estudio y la previsión, -de la prospectiva como se dice hoy día-, se hace más imperiosa en nuestros tiempos. Las mejores intenciones políticas, humanitarias y sociales que descuidasen esta realidad, se verían abocadas, por ello, infaliblemente, a ruinosas quiebras que son la suerte común de todas las utopías por generosas que sean. Más aún: la ignorancia de las nociones elementales en este campo tan complejo no puede más que conducir a una demagogía irresponsable, proveniente de espíritus irreflexivos e, inevitablemente, seguidas de dañosas desilusiones. Quien busca el mito de un progreso fácil e ilimitado engendra la insatisfacción deprimente y nutre la revolución estéril. Porque todo se quiere solucionar con la economía: no se podrán aumentar los salarios sin que aumente la producción de los bienes, ni abrirse a los mercados exteriores sin que los precios sean competitivos y los productos, de cualidad; ni desarrollar la productividad sin utilizar la tecnología más avanzada. Esto señala la gravedad del deber que incumbe a todos los responsables de la formación económica de los ciudadanos: éstos, en efecto, son los más vulnerables por defecto de conocimientos especializados ante las teorías seductoras, pero inconsistentes. Quien quiera trabajar por construir una sociedad auténticamente humana debe tener en cuenta las exigencias propias de la economía y de las consecuencias previsibles de su funcionamiento y evolución. Dispondrán, así, de una información asegurada sobre los mecanismos del *'COMO'*, que pertenece a los responsables de ponerlos al servicio del *'POR QUE'*: los medios para el fin y no a la inversa; la economía para el hombre y no el hombre para la economía. Porque no existe, en definitiva, verdadera riqueza más que en el hombre, el cual tiene, diariamente, la responsabilidad de sus actos, si bien debe reconocer las leyes de la humanidad del futuro y los del movimiento de la economía, y no puede substraerse, enteramente, a la influencia del medio. Esto significa la amplitud de la obra que hay que realizar para que los sistemas económicos sirvan a las mejores aspiraciones del hombre en lugar de lo contrario, y le permitan, en definitiva, *HACER, CONOCER y TENER MAS PARA SER MAS*. Ya que la economía es ambivalente, como toda la realidad humana, no puede escapar al trágico dilema: ¿impondrá la economía sus leyes en detrimento del hombre hasta privarle de la iniciativa y de la responsabilidad - la despersonalización, decía Juan XXIII, un autómatas - (Mater et Magistra, AAS., LIII, 1961, pág. 417), se pondrán trabas a la promoción personal y social, concentrándola en aglomeraciones inhumanas?. O, por el contrario, ¿querrá y sabrá terminar con la supremacía de las exigencias técnicas y económicas

**LO SOCIAL
Y LO
ECONOMICO**

**LA ECONOMIA
Y EL
HOMBRE**

sobre las necesidades humanas y, respetando el equilibrio objetivo de las posibilidades reales económicas, lo pondrá al servicio de todo hombre y de todo el hombre? . En una palabra: ¿Es la economía la que dominará al hombre o el hombre quien dominará la economía? . Si se impone esta segunda parte del dilema que está dictado por el buen sentido y es conforme al Evangelio, es necesario tener el coraje de rechazar la tentación de la eficacia a todo precio, que conduce a someter los objetivos humanos a los solos fines del poder industrial, de la producción y del consumo. Este economismo invasor que penetra los sistemas más diversos, ¿no es, acaso, un tipo de opresión? . Pertenece a las Semanas Sociales de Francia, en el espíritu de los efectos constructivos que les anima, desde sus orígenes, recoger este reto. Sin subestimar las realidades económicas, sino, por el contrario, partiendo de su conocimiento preciso y racional, es necesario proponer a los hombres de hoy un verdadero proyecto social, apto para conseguir su adhesión generosa y su participación reflexiva, ¿Cuál economía para cuál sociedad? Lo que es seguro es que tiene que ser una economía humana para una sociedad humana . . . Rechazando toda tiranía, hay que buscar con audacia los medios para una economía resueltamente moderna que sirva a los fines trascendentes de la persona y de la sociedad. (19)

Bien sé que esta nueva mentalidad no se extrae de los libros de economía que suelen estar en manos de los estudiantes; aquí es donde el catedrático deberá ser tan severo con el marxismo como con el liberalismo opresivo de la persona humana.

III. ACTITUD QUE HACE CRISIS EN LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

Muchas veces pensamos que la crisis de la juventud universitaria, en el mundo entero, radica en razones de orden político; lo cual, no deja de ser verdadero, máxime cuando el subdesarrollo está originado o auscultado por el poder político. Pero, seríamos injustos, si sólo atribuyésemos la crisis de la juventud estudiosa al factor político y no a una conciencia cívica mayor.

**LA JUVENTUD
DE
HOY**

Un estado de espíritu nuevo ha aparecido en todo el mundo, especialmente en países que sufren las consecuencias del subdesarrollo y aún en los desarrollados: los jóvenes se dicen maduros y quieren conocer las cosas que les conciernen y ser árbitros de sus propias acciones. No aceptan que su suerte actual y del futuro les sea establecida, únicamente, por los mayores; sino que defienden, por una parte, cierta participación en la obra de la formación y en su desenvolvimiento; por otra, quieren ser libres y actuar de acuerdo a su preparación. Tales son las dos características de esta crisis que conoce la juventud de hoy.

Ambas cosas producen una constante inquietud y un flujo de fuerzas e inspiraciones que suelen exponer en formas exhuberantes y violentas. Esta actitud violenta encarna las siguientes categorías: una rebeldía contra la manera de pensar y de vivir de otros; contra las costumbres antiguas; contra las leyes en vigor; contra las Instituciones hereditarias del pasado. La juventud plantea una necesidad poderosa de originalidad, novedad y libertad que se convierte, frecuentemente, en una actividad de rebeldía.

La vitalidad de la juventud suele exponerse, en libros y en la prensa hablada o escrita, con cierta tonalidad de negativismo y, superficialmente, se la suele catalogar a través de los desórdenes que provoca y de los problemas que suscita; pero, se dejan a un lado los elementos positivos que se deben encauzar y que nos deben hacer reflexionar a los hombres maduros para ayudarles a solucionar la problemática que los signos de los tiempos que encubren por medio de sus intervenciones capciosas en el orden social, denominado 'orden establecido'.

Los movimientos estudiantiles característicos en todos los pueblos pueden y, de hecho han sido aprovechados por los sectores marxistas de diverso tipo; pero, no siempre los movimientos estudiantiles están mal intencionados en su actitud crítica y, en tales casos, justifican su existencia.

No es difícil advertir, en este fenómeno, un reflejo de la crisis de autoridad, común al mundo actual; y, en un clima semejante, la misma Universidad no deja de estar amenazada en su propia dignidad.

Se comprende cierta agresividad escéptica y desafiante de algunos sectores juveniles que objetan, por la forma y preparación de las clases, la función insustituible de la instrucción y formación cristiana. De aquí, la necesidad imperante y consciente del deber que tienen los catedráticos de salvaguardar los valores auténticos y fundamentales de su función de maestros y educadores. Resultan legítimos, a veces, los reproches que lanza la juventud a ciertas formas de irracional autoritarismo, exigiendo una metodología más activa en el campo de la instrucción, de la justicia y de la cultura.

Los jóvenes no dejan de reconocer las actitudes extrañas y dañinas y se suelen abrir a las concepciones que se levantan en contra de los enfoques de una sociedad tecnificada y culturalmente avanzada, pero desprovista de los valores morales y religiosos.

La Universidad no desconoce los valores positivos y negativos que involucra este estado de cosas y, mientras busca solucionar los segundos, objetiviza y pretende desarrollar los altos valores que encierran los primeros. Sin embargo, no puede dejar de lamentar, con pesar, que, a través de las impaciencias religiosas de muchos estudiantes y de la falta de solidez en la argumentación y en la atropelladora radicalidad que ponen en juego en la solución a los problemas sociales, dejan vislumbrar el planteamiento de la duda, de la inseguridad y de la falta de confiabilidad en la doctrina cristiana, en la Universidad y aun en la misma fe católica. Tan profundas y apremiantes son esas huellas que les provocan el enfrentamiento ante el dilema 'cristianismo o marxismo', con todas las secuelas y violencias propias de quienes se amparan en el principio moral de injusto agresor.

El cristianismo, por su parte, que rechaza la violencia y se desenvuelve en el campo de la justicia, de la mayor culturación y distribución de los medios temporales y humanos, - paso más lento, pero más de acuerdo con la naturaleza de la persona humana -, ofrece la visión de una realidad más reconfortante y positiva, que se inclina a la vida, a los hombres y a los valores terrestres, a la sociedad y a la historia; cristianismo amable, despojado de todo rigorismo medioeval y abierto a los cambios y exigencias históricas y humanas; cristianismo que sólo puede germinar en un clima de libertad humana en el que la capacidad de raciocinar y de querer, no sea conflictiva con el ejercicio de la autoridad. Es cierto que la solución a esta antítesis plantea problemas graves en todos los órdenes: universitarios, familiares, socio-políticos y, aún en el seno de la misma vida de la Iglesia.

**EL CRISTIANISMO
LA VIOLENCIA
LA JUSTICIA**

La Universidad, basada en un alto nivel académico y no político, debe buscar la solución de estos conflictos por medio del diálogo entre los que ocupan posiciones y funciones diferentes, tendiendo siempre al respeto mutuo y a la promoción de las personas y de los grupos. El diálogo, jamás debe tender a paralizar el ejercicio normal de la autoridad responsable, ni substituir la libertad de pensamiento, ni exigir tales ventajas sobre la autoridad de manera que ésta resulte irresponsable e inoperante. El peligro, en un mundo secularizado, consiste en no querer admitir más que un cristianismo filantrópico y humanístico que hace abstracción de su contenido en verticalidad teológica, dogmática y substancialmente religiosa.

IV. SOLUCIONES CRISTIANAS A PROBLEMAS UNIVERSITARIOS

Se comprende, señores, que, viviendo en un mundo pluralista y secularizado, muchos de los principios del cristianismo hayan sufrido una lamentable decadencia; también se sabe que, para recuperar los valores cristianos y humanos es necesario admitir, en todo docente, junto con una nueva metodología, un alto sentido religioso y cristiano.

EL
EDUCADOR
Y EL
ESTUDIANTE

Se impone el diálogo constructivo entre el educador, el orientador y el estudiante, en orden a formar los criterios cristianos respecto del mundo, de las cosas y de las personas como de los caracteres buenos o malos de las propias acciones. Porque, actuar de acuerdo a la propia conciencia bien formada constituye la regla más imperativa y autónoma de cualquier acción humana. Podrán existir deficiencias, errores e incongruencias; pero ello, cuando es ocasional y no obedece a un principio que lesione la justicia y la caridad no pasa de ser una consecuencia de la limitación humana: no tenemos la perfección de Dios sino que estamos sujetos a la relativa perfección de nuestra temporalidad y a presiones de toda índole. No cabe la menor duda de que, en el plano práctico, la conciencia es juez de la rectitud en la moralidad de nuestras acciones siempre y cuando aquélla no pretenda emanciparse de la ley intrínseca que ella no creó, sino que le fue dada.

EDUCACION

CIVICA

Y

POLITICA

Pero la Universidad regida por principios cristianos, como la concibe Paulo VI, debe formar al hombre de hoy y del mañana: *"La Iglesia acepta y reconoce el mundo como tal: libre, autónomo, soberano y, en cierto sentido, suficiente en sí mismo. Ella no busca hacer del mundo un instrumento para sus fines religiosos y, mucho menos, para ejercer un poder de orden temporal. Admite para sus fieles laicos una cierta emancipación ya que ellos deben actuar en el dominio de las realidades temporales. De aquí que les otorgue su libertad de acción y su propia responsabilidad: tiene confianza en ellos. En tal sentido, Pío XII hablaba de una 'legítima laicidad'. El Concilio Vaticano II recomendará a los Pastores, reconocer y promover la dignidad y responsabilidad de los laicos. Pero, añadirá, precisamente a propósito de los laicos y dirigiéndose a ellos, que la vocación cristiana es, por su naturaleza, una vocación al apostolado. Al permitirseles y recomendarles actuar en el mundo profano, observando los deberes que les son inherentes, se les encomienda aportar dos cosas: el orden correspondiente a los valores naturales que son propios del mundo profano (valores culturales, profesionales, técnicos, políticos, etc.); la honestidad y la cualidad, la competencia y el servicio y el arte de desarrollar y de realizar estos valores como se debe. El laico católico deberá ser un perfecto ciudadano del mundo, un elemento positivo y constructivo, un hombre digno de estima y de confianza que ame la sociedad y a su país".* (20).

"Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política que hoy es particularmente necesaria para el pueblo y, sobre todo, para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política". (21). *"La Iglesia que, por razón de su misión y su competencia no se confunde, en modo alguno, con la comunidad política ni está atada a sistema político alguno es, a la vez, signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana".* (22)

Finalmente hay que hacer propio lo que decía Romano Guardini: *"Hay que volver al cristianismo de la Iglesia de Roma, del sacrificio eucarístico vivido en todo su rigor litúrgico, de la oración de diálogo con Dios, de la verdad sin paliativos de la Revelación, de la piedad que es amor reverente a un misterio siempre oculto y siempre nuevo para quien piensa con la máxima intensidad".* (23)

V CONCLUSION.

Quiero finalizar con Paulo VI, sintetizando lo que debe ser el producto humano que la Universidad Centroamericana, debe formar para entregarlo a la sociedad: *"Apreciad la novedad de nuestra época, los signos de los tiempos actuales y el acto de confianza que la Iglesia deposita en el laicado católico, especialmente, en los jóvenes. Recordad el Decreto del Concilio sobre el Apostolado de los laicos: 'Los jóvenes representan, en la sociedad moderna, una fuerza de grande importancia . . . Este acrecentamiento de su importancia social exige de ellos una mayor actividad apostólica . . . Vosotros nos diréis: ¿Cómo podremos llevar a cabo una misión tan delicada? . Tenéis razón en subrayar la dificultad del testimonio cristiano en medio de nuestra sociedad actual. Pero, os pregunto: Vosotros, los jóvenes, ¿apreciáis y queréis más las cosas fáciles o las cosas difíciles? . Vuestra simpatía, ¿tiende a haceros débiles, temerosos, oportunistas, flojos, o, más bien, fuertes, arriesgados, héroes? . ¿Queréis que vuestra vocación cristiana os eduque tímidos, enclenques, egoístas, o, más bien, llenos de energía consciente y de ardiente valentía? . ¿No es cierto que existe una laguna de cierta educación que acepta la debilidad por bondad, el respeto humano por piedad y el interés privado por fe católica? . ¿Qué más pedís . . . milagros . . . acciones extravagantes y ruidosas? . NO; en vuestras peticiones sólo existe lo que sois: JOVENES y CRISTIANOS. Lo decimos con un autor alemán: 'Cristiano, sé cristiano'. Pero . . . verdadero, auténtico, dinámico, lleno de ardor, de imaginación, de amor. Es decir: de esa juventud cristiana que la Iglesia, después de un siglo, suscita, recluta y bendice. Y así, llegamos a la conclusión: EL TESTIMONIO CRISTIANO DE QUE HABLAMOS ES UN ACTO PERSONAL. Debe surgir del fondo del corazón, libre, consciente. Pero . . . , al mismo tiempo, es un hecho colectivo: vosotros no estáis solos, estáis unidos y sois numerosos. Además, sois amigos: formáis un solo coro, una sola comunidad. Con vosotros está la Iglesia con sus Instituciones, con su sentido comunitario, con su asistencia animante. Es el Cristo Señor que inspira vuestra afirmación solidaria y que goza de vuestro homenaje unánime y profético . . . (24)*

EL
TESTIMONIO
DEL
CRISTIANO

"La fe aceptada y practicada no significa una dimisión de ánimo ante los deberes de la caridad y de la justicia, ni ante las necesidades urgentes del orden social. Es, más bien, la inspiradora y la fuerza de estos deberes, la salvaguardia ante la tentación de caer en el temporalismo, es decir, en el predominio de los intereses temporales, de los que hoy día, se pretendería que la religión fuese borrada. La fe aceptada y practicada es la salvaguardia de la tentación más grave que consiste en querer establecer un nuevo orden social sin caridad pero con violencia, con la substitución de un poder egoísta y opresor por otro, juzgado imprevisto e injusto: una moral sin Dios, un cristianismo sin Cristo, un humanismo sin la auténtica concepción del hombre que no nos conduce a buen puerto. Que nuestra fe nos preserve de semejantes y fatales errores y que, en la búsqueda de la perfección personal y social, ella sea nuestra luz y educadora". (25)

NOTAS

1. LOPEZ QUINTAS, Alfonso, "Romano Guardini", Teología y siglo XX, Edic. Cristiandad, pág. 45, Madrid 1966.
2. AMERICA, "Interview with R. Guardini", Gremillon, J. B., noviembre 15 de 1958, USA.
3. LOPEZ QUINTAS, Alfonso, "Romano Guardini", Teología y siglo XX, Edic. Cristiandad, pág. 45, Madrid 1966.

4. **LACROIX, Jean**, "Les éléments constitutifs de la notion de civilisation", Semaines Sociales de France, Versailles 1936, págs. 657-659.
5. **IBIDEM.**
6. **SAN LEON, El Grande**, Sermón 1 de Natur., PL. 54, 192.
7. **CONCILIO VATICANO II**, "Gravissimum educationis", BAC. No. 58, Págs. 709-715, Madrid 1965.
8. **PAULO VI**, "Alocución a la Federación de Institutos Dependientes de la Autoridad Eclesiástica", DC. 1 de febrero de 1970.
9. **CONCILIO VATICANO II**, "Gravissimum educationis", BAC. No. 8, pág. 713, Madrid 1965.
10. **FIUC (Federación Internacional de Universidades Católicas)**, Assemblée de la Association Internationale des Universités, Congo-Kinshasa, del 10 al 16 de noviembre de 1968.
11. **LOPEZ QUINTAS, Alfonso**, "Romano Guardini", Teología y siglo XX, Edic. Cristiandad, págs. 46-47, Madrid 1966.
12. **CONCILIO VATICANO II**, "Gaudium et Spes", BAC. Nos. 54-62, págs. 291-305, Madrid 1965.
13. **LOPEZ QUINTAS, Alfonso**, "Hacia un estilo integral de pensar". Edic. Cristiandad, págs. 67-83.
14. **PIO XII**, "Discurso a los Miembros del Congreso de la Federación Nacional de Agricultores Italianos", DP., vol. VIII, pág. 341, Edit. Saint-Augustin, Saint Maurice, Suisse, 1946.
15. **CONCILIO VATICANO II**, "Gaudium et Spes", BAC. Nos. 4.5.36.39; págs. 150-151-167-168, "Apostolicam actuositatem", BAC. No. 14, pág. 525; "Sacrosanctum Concilium", BAC. No. 43, pág. 171, Madrid 1965.
16. **BERGER, Peter h.**, "Para una teoría sociológica de la Religión", Edit. Kairos, Barcelona.
17. **CARD. VILLOT**, Carta de la Secretaría de Estado al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, DP., vol. VIII, pág. 505, Edit. Saint-Augustin, Saint Maurice, Suisse, 1965.
18. **PAULO VI**, "Discurso a la Organización Nacional del Trabajo", DP., vol. VIII, No. 16, p. 420, Edit. Saint-Augustin, Saint Maurice, Suisse, 1965.
19. **PAULO VI**, Ibidem. págs. 505-507; Conc. Vat. II, "Gaudium et Spes", BAC., Nos. 63-72, págs. 306-321, Madrid 1965.
20. **PAULO VI**, "Audiencia General del 23 de abril de 1969", DP., vol. VIII, pág. 291, Edit. Saint-Augustin, Saint Maurice, Suisse, 1969.
21. **CONCILIO VATICANO II**, "Gaudium et Spes", BAC., No. 75, págs. 325-329, Madrid 1965.
22. **IBIDEM**, BAC. No. 76, págs. 329-331, Madrid 1965.
23. **LOPEZ QUINTAS, Alfonso**, "Romano Guardini", Teología y siglo XX, Edic. Cristiandad, pág. 45, Madrid 1966.
24. **PAULO VI**, "Homilía del Domingo de Ramos", 30 de marzo de 1969, DP., vol. VIII, págs. 228-229, Edit. Saint-Augustin, Saint Maurice, Suisse, 1969.
25. **PAULO VI**, "Audiencia General del 10 de julio de 1968", DP., vol. VII, págs. 418-419, Edit. Saint-Augustin, Saint Maurice, Suisse, 1968.